

to, por todo aquello, en fin, que sea para vosotros mas grato y respetable, que me digais con sencillez la verdad. ¿Os han mandado venir, ó no?

RICARDO, mirando á Guillermo.

¿Qué dices tú?

HAMLET.

Ya os he dicho que lo estoy viendo en vuestros ojos: si me estimais de veras, no hay que desmentirlos.

GUILLERMO.

Pues señor, es cierto; nos han hecho venir.

HAMLET.

Y yo os voy á decir el motivo: así me anticiparé á vuestra propia confesion, sin que la fidelidad que debeis al Rey y á la Reina quede por vosotros ofendida. Yo he perdido de poco tiempo á esta parte, sin saber la causa, toda mi alegría, olvidando mis ordinarias ocupaciones; y este accidente ha sido tan funesto á mi salud, que la tierra, esa divina máquina, me parece un promontorio estéril: ese dosel magnífico de los cielos, ese hermoso firmamento que veis sobre nosotros, esa techumbre majestuosa sembrada de doradas luces, no otra cosa me parece que una desagradable y pestifera multitud de vapores. ¡Qué admirable fábrica es la del hombre! ¡Qué noble su razon! ¡Qué infinitas sus facultades! ¡Qué espresivo y maravilloso en su forma y sus movimientos! ¡Qué semejante á un ángel en sus acciones! ¡Y en su espíritu qué semejante á Dios! Él es sin duda lo mas hermoso de la tierra, el mas perfecto de todos los animales. Pues no obstante, ¿qué juzgais que es en mi estimacion ese purificado polvo? El hombre no me deleita... ni menos la muger... bien que ya veo en vuestra sonrisa que aprobais mi opinion.

RICARDO.

En verdad, señor, que no habeis acertado mis ideas.

HAMLET.

¿Pues porque te reias cuando dije que no me deleita el hombre?

RICARDO.

Me reí al considerar, puesto que los hombres no os deleitan, qué comidas de cuaresma daréis á los cómicos que hemos hallado en el camino, y están ahí deseando emplearse en servicio vuestro.

HAMLET.

El que hace de rey sea muy bien venido, su majestad recibirá mis obsequios como es de razon, el arrojado caballero sacará á lucir su espada y su broquel, el enamorado no suspirará de balde, el que hace de loco acabará su papel en paz, el patan dará aquellas risotadas con que sacude los pulmones áridos, y la dama espresará libremente su pasion, ó las interrupciones del verso hablarán por ella. ¿Y que cómicos son?

RICARDO.

Los que mas os agradan regularmente. La compañía trágica de nuestra ciudad.

HAMLET.

¿Y porque andan vagando así? ¿No les sería mejor para su reputacion y sus intereses establecerse en alguna parte?

RICARDO.

Creo que los (13) últimos reglamentos se lo prohíben.

HAMLET.

¿Son hoy tan bien recibidos como cuando yo estuve en la ciudad? ¿Acude siempre el mismo concurso?

RICARDO.

No señor, no por cierto.

HAMLET.

¿Y en qué consiste? ¿Se han echado á perder?

RICARDO.

No señor. Ellos han procurado seguir siempre su acostumbrado método; pero hay aquí una cria de (14) chiquillos, vancejos chillones, que gritando en la declamacion fuera de propósito, son por esto mismo palmoteados hasta el esceso. Esta es la diversion del dia; y tanto han denigrado los espectáculos ordinarios (como ellos los llaman), que muchos caballeros de espada en cinta, atemorizados de las plumas de ganso de este teatro, rara vez se atreven á poner el pie en los otros.

HAMLET.

Oiga! ¿Con que son muchachos? ¿Y quien los sostiene? ¿Que sueldo les dan? ¿Abandonarán el ejercicio cuando pierdan la voz para cantar? Y cuando tengan que hacerse cómicos ordinarios, como parece verosímil que suceda, si carecen de otros medios, ¿no dirán entonces que sus compositores los han perjudicado, haciéndoles declamar contra la profesion misma que han tenido que abrazar después?

RICARDO.

Lo cierto es que han ocurrido ya muchos disgustos por ambas partes, y la Nacion ve sin escrúpulo continuarse la discordia entre ellos. Ha habido tiempo en que el dinero de las piezas no se cobraba, hasta que el poeta y el cómico reñian y se hartaban de bofetones.

HAMLET.

¿Es posible?

GUILLERMO.

¡Oh si lo es! Como que há habido ya muchas cabezas rotas.

HAMLET.

¿Y que, los chicos han vencido en esas peleas?

RICARDO.

Cierto que sí, y se hubieran burlado del mismo Hércules con maza y todo.

HAMLET.

No es extraño. Ya veis mi tío Rey de Dinamarca. Los que se mofaban de él mientras vivió mi padre, ahora dan veinte, cuarenta, cincuenta y aun cien ducados por su retrato de miniatura. En esto hay algo que es mas que natural, si la filosofia pudiera descubrirlo.

GUILLERMO.

Ya están ahí los cómicos.

HAMLET.

Pues caballeros, muy bien venidos á Elsingór: acercaos aquí, dadme las manos. Las señales de una buena acogida consisten por lo comun en ceremonias y cumplimientos; pero permitid que os trate así, porque os hago saber que yo debo recibir muy bien á los cómicos en lo exterior, y no quisiera que las distinciones que á ellos les haga, pareciesen mayores que las que os hago á vosotros. Bien venidos... Pero mi tío padre, y mi madre tia, á fe á fe que se equivocan mucho.

GUILLERMO.

¿En qué, señor?

HAMLET.

Yo no estoy loco sino cuando sopla el nornordeste; pero cuando corre el sur, distingo muy bien un huevo de una castaña.

ESCENA IX.

POLONIO Y DICHOS.

POLONIO.

Dios os guarde, señores.

HAMLET.

Oye aquí, Guillermo, y tú también.... un oyente á cada lado. ¿Veis aquel vejestorio que acaba de entrar? Pues aun no ha salido de mantillas.

RICARDO.

O acaso habrá vuelto á ellas, porque segun se dice, la vejez es segunda infancia.

HAMLET.

Apostaré que me viene á hablar de los cómicos, tened cuidado.... Pues señor, tú tienes razon: eso fue el lunes por la mañana, no hay duda.

POLONIO.

Señor, tengo que daros una noticia.

HAMLET.

Señor, tengo que daros una noticia. *(Imitando la voz de Polonio.)* Cuando Roscio era actor en Roma...

POLONIO.

Señor, los cómicos han venido.

HAMLET.

Tuh! tuh! tuh!

POLONIO.

Como soy hombre de bien que sí.

HAMLET.

Cada actor viene caballero en burro.

(Hamlet declama este verso en tono trágico y los que dice poco despues.)

POLONIO.

Estos son los mas escelentes actores del mundo, así en la tragedia (15) como en la comedia, historia ó pastoral, en lo cómico-pastoral, histórico-pastoral, trágico-histórico, trágico-cómico, histórico-pastoral, escena (16) indivisible, poema ilimitado.... Qué! Para ellos ni Séneca es demasiado grave, ni Plauto demasiado ligero, y en cuanto á las reglas de composicion y á la franqueza cómica, estos son los únicos.

HAMLET.

¡Oh Jepté, juez de Israel!...

¡Que tesoro poseiste!

POLONIO.

¿Y que tesoro era el suyo, señor?

HAMLET.

¿Que tesoro?

No mas que una hermosa hija

A quien amaba en extremo.

POLONIO.

Siempre pensando en mi hija.

HAMLET.

¿No tengo razon, anciano Jepte?

POLONIO.

Señor, si me llamais Jepte, cierto es que tengo una hija á quien amo en extremo.

HAMLET.

Oh! no es eso lo que se sigue.

POLONIO.

¿Pues qué sigue, señor?

HAMLET.

Esto:

No hay mas suerte que Dios, ni mas destino. Y luego ya sabes:

Que cuanto nos sucede él lo previno.

Lee la primera (17) línea de aquella devota cancion, y ella sola te manifestará lo demas. Pero, veis? Ahí vienen otros á hablar por mí.

ESCENA X.

HAMLET, RICARDO, GUILLERMO, POLONIO Y CUATRO CÓMICOS.

HAMLET.

Bien venidos, señores: me alegro de veros á todos tan buenos. Bien venidos.... Oh! oh camarada antiguo! mucho se te ha arrugado la cara desde la última vez que te vi. ¿Vienes á Dinamarca á hacerme parecer viejo á mí tambien? ¡Y tú, mi niña, oiga! ya eres una señorita: por la Virgen, que ya está vuesa merced una cuarta

mas cerca del cielo desde que no la he visto. Dios (18) quiera que tu voz, semejante á una pieza de oro falso, no se descubra al echarla en el crisol. Señores, muy bien venidos todos. Pero amigos, yo voy en derechura al caso, y corro detrás del primer objeto que se me presenta, como halconero francés. Yo quiero al instante una relacion. Sí, veamos alguna prueba de vuestra habilidad. Vaya un pasaje afectuoso.

CÓMICO 1.º

¿Y cual quereis, señor?

HAMLET.

Me acuerdo de haberte oido en otro tiempo una relacion que nunca se ha representado al público, ó una sola vez cuando mas... Sí, y me acuerdo tambien que no agradaba á la multitud: no era ciertamente manjar para el vulgo. Pero á mí me pareció entonces, y aun á otros cuyo dictámen vale mas que el mio, una escelente pieza, bien dispuesta la fábula, y escrita con elegancia y decoro. No faltó sin embargo quien dijo que no habia en los versos toda la sal necesaria para sazonar el asunto, y que lo insignificante del estilo anunciaba poca sensibilidad en el autor; bien que no dejaban de tenerla por obra escrita con método, instructiva y elegante, y mas brillante que delicada. Particularmente me gustó mucho en ella una relacion que Eneas hace á Dido, y sobre todo cuando habla de la muerte de Priamo. Si la tienes en la memoria... empieza por aquel verso... deja, deja, veré si me acuerdo.

Pirro feroz como la hircana tigre.....

(Todos los versos de esta escena los dicen con declamacion trágica.)

No es este; pero empieza con Pirro... ah!...

Pirro (19) feroz, con pavonadas armas,

Negras como su intento, reclinado
Dentro en los senos del caballo enorme,
A la lóbrega noche parecia.
Ya su terrible, ennegrecido aspecto
Mayor espanto da. Todo le tiñe
De la cabeza al pie caliente sangre
De ancianos y matronas, de robustos
Mancebos y de vírgenes, que abrasa
El fuego de inflamados edificios
En confuso monton; á cuya horrenda
Luz que despiden, el caudillo insano
Muerte y estrago esparce. Ardiendo en ira,
Cubierto de cuajada sangre, vuelve
Los ojos, al carbunco semejantes,
Y busca, instado de infernal venganza,
Al viejo abuelo Priamo.....

Prosigue tú.

POLONIO.

¡Muy bien declamado, á fe mia!
con buen acento y bella espresion.

CÓMICO 1.º

Al momento

Le ve lidiando; resistencia breve!
Contra los Griegos: su temida espada
Rebelde al brazo ya, le pesa inútil.
Pirro, de furias lleno, le provoca
A liza desigual: herirle intenta,
Y el aire solo del funesto acero
Postra al débil anciano. Y cual si fuese
A tanto golpe el Ilión sensible,
Al suelo desplomó sus techos altos,
Ardiendo en llamas, y al rumor suspenso.
Pirro.... ¿Le veis? la espada que venia
A herir del Teucro la nevada frente
Se detiene en los aires, y él inmoble,
Absorto y mudo y sin accion su enojo,
La imágen de un tirano representa
Que figuró el pincel. Mas como suele
Tal vez el cielo en tempestad oscura
Parar su movimiento, de los aires
El ímpetu cesar, y en silenciosa
Quietud de muerte reposar el orbe,
Hasta que el trueno, con horror zumbando,
Rompe la alta region, así un instante
Suspensa fue la cólera de Pirro,
Y así, dispuesto á la venganza, el duro
Combate renovó. No mas tremendo
Golpe en las armas de Mavorte eternas
Dieron jamás los ciclopes tostados,
Que sobre el triste anciano la cuchilla
Sangrienta dió del sucesor de Aquiles.
¡Oh fortuna falaz!.... Vos, poderosos
Dioses, quitadla su dominio injusto:
Romped los rayos de su rueda y calces,
Y el eje circular desde el Olimpo
Caiga en pedazos del abismo al centro.

POLONIO.

Es demasiado largo.

HAMLET.

Lo mismo dirá de tus barbas el barbero. Prosigue. Este solo gusta de ver bailar ó de oír cuentos de alcahuetas, ó si no se duerme. Prosigue con aquello de Hécuba.

CÓMICO 1.º

Pero quien viese ¡oh vista dolorosa!
La mal ceñida Reina.....

HAMLET.

¡La mal ceñida Reina!

POLONIO.

Eso es bueno, mal ceñida Reina, bueno!

CÓMICO 1.º

Pero quien viese ¡oh vista dolorosa!
La mal ceñida Reina, el pie desnudo,
Girar de un lado al otro, amenazando
Estinguir con sus lágrimas el fuego....
En vez de vestidura rozagante
Cubierto el seno, harto fecundo un día,
Con las ropas del lecho arrebatadas,
(Ni á mas la dió lugar el susto horrible)
Rasgado un velo en su cabeza, donde
Antes resplandeció corona augusta....
Ay! quien la viese, á los supremos hados
Con lengua venenosa execraria.
Los Dioses mismos, si á piedad les mueve
El linaje mortal, dolor sintieran
De verla, cuando al implacable Pirro
Halló esparciendo en trozos con su espada,
Del muerto esposo los helados miembros.
Lo ve, y esclama con gemido triste,
Bastante á conturbar allá en su altura
Las deidades de Olimpo, y los brillantes
Ojos del cielo humedecer en lloro.

POLONIO.

Ved como mudá de color y se le han saltado las lágrimas. No, no prosigais.

HAMLET.

Basta ya, presto me dirás lo que falta. Señor mio, es menester hacer que estos cómicos se establezcan, ¿lo entiendes? y agasajarlos bien. Ellos son sin duda el epitome histórico de los siglos, y mas te valdrá tener des-

pues de muerto un mal epitafio, que una mala reputacion entre ellos mientras vivas.

POLONIO.

Yo, señor, los trataré conforme á sus méritos.

HAMLET.

¡Qué cabeza esta! No señor, mucho mejor. Si á los hombres se les hubiese de tratar segun merecen, ¿quien escaparia de ser azotado? Trátalos como corresponde á tu nobleza y á tu propio honor: cuanto menor sea su mérito, mayor sea tu bondad. Acompáñalos.

POLONIO.

Venid, señores.

HAMLET.

Amigos, id con él. Mañana habrá comedia. Oye aqui tú, amigo: dime, ¿no pudierais representar *La Muerte de Gonzago*?

CÓMICO 1.º

Sí señor.

HAMLET.

Pues mañana á la noche quiero que se haga. ¿Y no podrias, si fuese menester, aprender de memoria unos doce ó diez y seis versos que quiero escribir é insertar en la pieza? Podrás?

CÓMICO 1.º

Sí señor.

HAMLET.

Muy bien: pues vete con aquel caballero, y cuenta no hagais burla de él. Amigos, hasta la noche. Pasadlo bien.

RICARDO.

Señor.

HAMLET.

Id con Dios.

ESCENA XI.

HAMLET.

Ya estoy solo. ¡Que abatido, que insensible soy! ¿No es admirable que este actor, en una fábula, en una ficcion, pueda dirigir tan á su placer el ánimo, que así agite y desfigure el rostro en la declamacion, vertiendo de sus ojos lágrimas, débil la voz, y todas sus acciones tan acomodadas á lo que quiere espresar? Y esto por nadie: por Hécuba. ¿Y quien es Hécuba para él, ó él para ella, que así llora sus infortunios? ¡Pues qué no haria si él tuviese los tristes motivos de dolor que yo tengo! Inundaria el teatro con llanto, su terrible acento conturbaria á cuantos le oyesen, llenaria de desesperacion al culpado, de temor al inocente, al ignorante de confusion, y sorpienderia con asombro la facultad de los ojos y los oidos. ¡Pero yo, miserable, sin vigor y estúpido, sueño adormecido, permanezco mudo, y miro con tal indiferencia mis agravios! Qué? ¿Nada merece un rey con quien se cometió el mas atroz delito para despojarle del cetro y la vida? ¿Soy cobarde yo? ¿Quien se (20) atreve á llamarme villano, ó á insultarme en mi presencia, arrancarme la barba, soplarmela al rostro, asirme de la nariz, ó hacerme tragar legía que me llegue al pulmon? ¿Quien se atreve á tanto? ¿Seria yo capaz de sufrirlo? Sí, que no es posible, sino que yo sea como la paloma que carece de hiel, incapaz de acciones crueles: á no ser esto,

ya se hubieran cebado los milanos del aire en los despojos de aquel indigno, deshonesto, homicida, pérfido seductor, feroz malvado, que vive sin remordimientos de su culpa. Pero ¿porque he de ser tan necio? ¿Será generoso proceder el mio, que yo, hijo de un querido padre (de cuya muerte alevosa el cielo y el infierno mismo me piden venganza), afeminado y débil desahogue con palabras el corazon, prorumpa en execraciones vanas como una prostituta (21) vil ó un pilla de cocina? Ah! no, ni aun solo imaginarlo. Eh!... Yo he oido que tal vez asistiendo á una representacion hombres muy culpados, han sido heridos en el alma con tal violencia por la ilusion del teatro, que á vista de todos han publicado sus delitos; que la culpa, aunque sin lengua, siempre se manifestará por medios maravillosos. Yo haré que estos actores representen delante de mi tio algun pasaje que tenga semejanza con la muerte de mi padre. Yo le heriré en lo mas vivo del corazon, observaré sus miradas: si muda (22) de color, si se estremece, ya sé lo que me toca hacer. La aparicion que vi, pudiera ser un espiritu del infierno. Al demonio no le es difícil presentarse bajo la mas agradable forma; sí, y acaso como él es tan poderoso, sobre una imaginacion perturbada, valiéndose de mi propia debilidad y melancolia, me engaña para perderme. Yo voy á adquirir pruebas mas sólidas, y esta representacion ha de ser el lazo en que se enrede la conciencia del Rey.